AVISOS PARROQUIALES:

1.-Se invita a participar en la ESCUELA PARROQUIAL que inicia el martes 24 de septiembre de 6:00 a 7:00 pm, en el Salón Parroquial. Contará de 12 sesiones de HISTORIA DE LA SALVACIÓN. Interesados favor de anotarse con el Pbro. Agustín Guzmán Gutiérrez.

2.- EL retiro para parejas que ya viven juntos y que desean recibir el Sacramento del matrimonio, será el 27 de Octubre a las 10:00 a.m.

3.- Las pláticas para las personas mayores que van a recibir los sacramentos de Confirmación, Primera Comunión y Bautismo, comenzarán el martes 01 de Octubre a las 8: 00 p.m. en el Templo Parroquial. La preparación será todos los martes a la misma hora.

4.- Matrimonios colectivos, las parejas interesadas en casarse favor de anotarse en la notaria parroquial.

5.- La Misa de Acción de Gracias por la cosecha será el Domingo 29 de Septiembre a las 11:00 a.m. Iniciando con el rezo del Santo Rosario en el Parque Las Moras para después partir en peregrinación. 12:00 p.m. hacía el Templo Parroquial.

HUMOR Y ALGO MÁS...

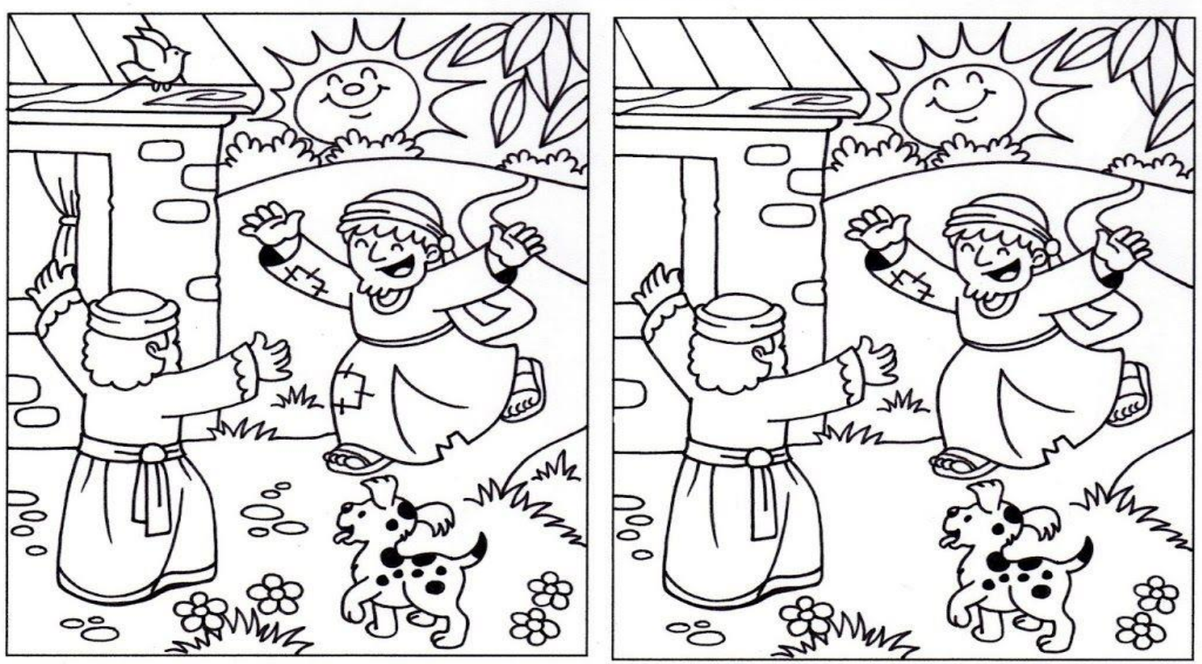
Dice pepito a Jaimito:
- Pásame otro champú, que este no me vale. Es para cabello seco y yo ya me lo he mojado

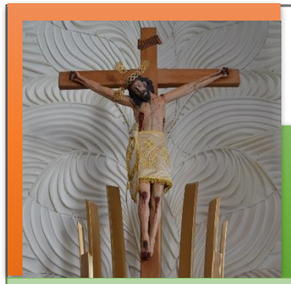
–Por favor, ayúdame, mi hija se ha perdido.
–¿Cómo se llama?
–Esperanza.
–Imposible, la esperanza es lo último que se pierde. JAJAJAJA.

Un borracho se tropieza con un militar y le dice:
— Disculpe mi sargento...
— ¿Cómo qué Sargento, no ve las estrellas?
— Bueno, disculpa mi cielo.
JAJAJA xD

Ciclo C **24º domingo durante el año – Lucas 15, 1-32**

Encontramos las 10 diferencias que hay entre los dos dibujos





PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA

Unión de San Antonio, Jal.

DÍA DEL SEÑOR

AÑO DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL Y DEL DESPERTAR CATÓLICO

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año1 / No. 49

15 de Septiembre del 2019

DIOS ES AMOR Y MISERICORDIA

Cuántas veces experimentamos en nuestra vida que nos cuesta amar, que nos cuesta perdonar. Muchas veces, seguro, hemos intentado amar más a alguien que no nos cae bien. Sabemos que Dios nos pide amor al prójimo, pero muchas veces nos rendimos porque no nos vemos capaces de amar a alguna persona. Hoy, la palabra de Dios nos recuerda cuánto nos ama Dios. Dios es amor y misericordia. Descubrir el amor y la misericordia que Dios tiene para con nosotros es muy hermoso, y es capaz de cambar nuestra vida. Sólo así seremos capaces de amar también nosotros como Dios nos ama.

1. El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado. En la primera lectura, del libro del Éxodo, escuchamos el desenlace del conocido pasaje del toro de oro. Mientras que Moisés se encuentra en la cima del monte Sinaí, donde Dios le dio las tablas de la ley, el pueblo permanecía a los pies del monte esperando. Como Moisés tardaba en bajar, el pueblo decidió dar la espalda a Dios y construirse un toro de oro al que adorar. Los israelitas dejaron de adorar a Dios y comenzaron a adorar a este ídolo construido por manos humanas. Decían los israelitas que era el toro el que les había sacado de la esclavitud de Egipto. Por este motivo Dios se enfadó, y decidió exterminar a su pueblo. Así se lo dijo a Moisés, como hemos escuchado en la primera lectura. E incluso le ofreció a Moisés ser el único hombre del que haría un gran pueblo. Pero Moisés suplicó a Dios por su pueblo, intercedió por los israelitas y pidió a Dios que no castigara de ese modo a su pueblo. La ira no es propia de Dios, más bien al contrario. Así se lo recuerda Moisés, que le pide que tenga compasión de su pueblo. De este modo, Moisés consigue que Dios recapacite y vuelva a ser Dios, vuelva a tener unas entrañas de misericordia, capaz de perdonar a su pueblo a pesar de que los israelitas le hubiesen vuelto la espalda. Dios se arrepiente, se compadece y tiene misericordia de su pueblo. Esto sí es propio de Dios.

2. Cristo vino para salvar a los pecadores. Y esta misericordia de Dios Padre se nos muestra a través de su Hijo Jesucristo. Cristo es el rostro de la misericordia del Padre. De este modo, Cristo, Dios hecho hombre que ha venido al mundo para manifestar el amor de Dios, hace visible al mundo la misericordia del Padre. Así lo explica el apóstol san Pablo a Timoteo, como hemos escuchado en la segunda lectura. Pablo ha experimentado la misericordia de Dios en su encuentro con Cristo, pues Cristo le llamó y le eligió como apóstol, le hizo capaz, se fio de él. Y eso que Pablo, como él mismo reconoce, era un pecador, un blasfemo, un perseguidor y un violento. Pero la misericordia de Dios va más allá del pecado. EL amor de Dios puede a todo tipo de mal. Y cuando alguien se encuentra con este maravilloso don del amor de Dios, toda su vida cambia, como cambió la de san Pablo. Y así, el que era un pecador, un perseguidor de Cristo, se convierte ahora en un apóstol de Cristo. Dios, por medio de su Hijo, ha manifestado a Pablo su amor, un amor que perdona, que siente compasión y que elige no al que es válido o al que lo merece, sino que elige al pecador. Porque son precisamente los pecadores los destinatarios de la Buna Noticia de Cristo.

3. Me pondré en camino adonde está mi padre. Pero el perdón y la misericordia de Dios requieren de nosotros que demos un paso adelante. En el Evangelio hemos escuchado las tres parábolas de la misericordia. Tres ejemplos que nos pone Jesús para enseñarnos cómo es el amor de Dios. La oveja perdida y la moneda perdida nos muestran a un Dios que sale en busca de aquel que se ha perdido. Cuando desviamos nuestro camino y nos apartamos de Dios, nos perdemos. Pero Dios no se resigna a perdernos. Él sale en nuestra búsqueda. Y cuando nos encuentra, hace fiesta. Porque para Dios vale más la conversión de un pecador que noventa y nueve que no necesitan conversión. Pero la tercera parábola, la conocida como parábola del Hijo pródigo, nos muestra que no sólo basta con que Dios salga en nuestra búsqueda. Nosotros no somos seres inertes como una moneda, ni seres irracionales como una oveja. Dios nos ha dado entendimiento y voluntad, y espera de nosotros que respondamos a su llamada, que salgamos en su búsqueda. Como el Hijo pródigo, también nosotros hemos de dar un paso adelante y salir al encuentro de Cristo. Cuando lo hagamos en serio descubriremos que ya antes de que nosotros saliéramos a buscar al Señor, Él estaba esperándonos, con los brazos abiertos, como el padre de la parábola, para llenarnos de besos, darnos una túnica nueva, devolvernos la dignidad perdida y hacer una fiesta. Porque la alegría de Dios está en nuestra conversión.

El mayor signo del amor y la misericordia de Dios es la cruz de Cristo. Es el acto supremo del amor de Dios. Cristo, al entregar su vida por nosotros, nos manifiesta definitivamente el amor del Padre. Cada vez que celebramos la Eucaristía celebramos este amor, que se queda con nosotros para siempre en el pan de la Eucaristía, sacramento del amor de Dios. Que al participar de la Eucaristía podemos gustar un poco más cuán grande y hermoso es el amor de Dios, que nos sintamos amados y perdonados por Él, como san Pablo, y así nos convirtamos en mensajeros de su amor a todos los hombres.

LA PALABRA DEL DOMINGO

ENTRADA.

Celebramos nuevamente el domingo, el día en que conmemoramos la muerte y la resurrección de Cristo, el Señor. Y hoy mismo, él nos invita a ensanchar el corazón con una mirada amorosa, mediante el relato del hijo prodigo o el Padre misericordioso que escucharemos en el evangelio.

ACTO PENITENCIAL.

Tú que borras nuestras culpas: Señor, ten piedad.

Tú que creas en nosotros un corazón puro: Cristo, ten piedad.

Tú que nos devuelves la alegría de la salvación: Señor, ten piedad.

GLORIA.

ORACIÓN COLECTA.

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo…

MONICIÓN PRIMERA LECTURA.

Escuchemos, en esta lectura, el famoso episodio en el cual el pueblo de Israel, guiado por Moisés en el desierto, adora un becerro de oro, y cómo Moisés apaga el enojo de Dios.

PRIMERA LECTURA.

Del libro del Éxodo: 32, 7-11. 13-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: 'Este es tu Dios, Israel; es el que te sacó de Egipto' ". El Señor le dijo también a Moisés: "Veo que éste es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo". Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole: "¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, ¿contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: 'Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré

en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido' ". Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL. Del salmo 50, 3-4. 12-13. 17. 19 R/. Me levantaré y volveré a mi padre.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. R/.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. R/.

Señor, abre mis labios y cantará mi boca tu alabanza. Un corazón contrito te presento, y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias. R/.

MONICIÓN SEGUNDA LECTURA.

El apóstol san Pablo agradece la gracia de Dios que trabaja en él y expone, en forma de un anuncio de fe, que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores.

SEGUNDA LECTURA

De la primera cana del apóstol san Pablo a Timoteo: 1, 12-17

Querido hermano: Doy gracias a aquel que me ha fortalecido, a nuestro Señor Jesucristo, por haberme considerado digno de confianza al ponerme a su servicio, a mí, que antes fui blasfemo y perseguí a la Iglesia con violencia; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque en mi incredulidad obré por ignorancia, y la gracia de nuestro Señor se desbordó sobre mí, al darme la fe y el amor que provienen de Cristo Jesús. Puedes fiarte de lo que voy a decirte y aceptarlo sin reservas: que Cristo Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero Cristo Jesús me perdonó, para que fuera yo el primero en quien él manifestara toda su generosidad y sirviera yo de ejemplo a los que habrían de creer en él, para obtener la vida eterna. Al rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 2 Co 5, 19 R/. Aleluya, aleluya.

Dios reconcilió al mundo consigo por medio de Cristo, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. R/.

EVANGELIO.

Del santo Evangelio según san Lucas: 15,1-32 1

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Éste recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: 'Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido'. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierte, que, por noventa y nueve justos, que no necesitan convertirse. ¿Y qué mujer hay, que, si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: 'Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido'. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte". También les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca'. Y él les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera. Se puso entonces a reflexionar y se dijo: `¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'. Pero el padre les dijo a sus criados: ¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete. El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: `Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'. El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado' ". Palabra del Señor.

CREDO.

PLEGARIA UNIVERSAL.

Siempre debemos orar por nuestra Patria, y en estos días de modo especial. Le presentamos a Dios nuestras peticiones para que en su misericordia nos otorgue aquello que más necesitamos. Después de cada petición diremos**: Padre, escúchanos.**

1.- Por la Iglesia, en especial por la que peregrina en México. Para que, siendo fiel a su tarea de anunciar el Evangelio, impregne e influya, con sus valores, en la transformación de la sociedad. **Oremos.**

2.- Por los cristianos perseguidos por su fe. Para que contemplando a María firme al pie de la cruz, no teman ante las amenazas, ni se dejen vencer por las persecuciones. **Oremos.**

3.- Por los gobernantes y quienes ejercen alguna autoridad en México. Para que evitando las confrontaciones, busquen siempre el bien común y la unidad de la sociedad a la que sirven. **Oremos.**

4.- Por quienes vivimos en México. Para que viviendo conforme al plan salvífico de Dios, construyamos una sociedad justa que supere todo tipo de pobreza y marginación. **Oremos.**

5.- Por nosotros que estamos aquí reunidos. Para que siendo ejemplo vivo de servicio a nuestros hermanos más desfavorecidos, crezcamos en nuestro compromiso de vida cristiana. **Oremos.**

Dios y padre nuestro, en tus manos paternales colocamos las necesidades de nuestra Patria, para que crezcan en ella la justicia y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benignamente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 35, 8

Señor Dios, qué preciosa es tu misericordia. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.